

MILITARISMO Y CRISIS AMBIENTAL. UNA REFLEXIÓN NECESARIA

Coordinación: Chloé Meulewaeter · Pere Brunet
Autoría: Gemma Amorós · Xavier Bohigas · Teresa de Fortuny
Anna Montull · Albert Orta Mascaró · Pere Ortega
Ainhoa Ruiz Benedicto · Quique Sánchez Ochoa



RESUMEN EJECUTIVO

La crisis ambiental, que incluye un gran número de fenómenos interrelacionados a nivel planetario, será el gran problema global del siglo XXI. Durante décadas, y guiados por el absurdo mito del crecimiento ilimitado que algunos defienden, hemos llegado a superar la capacidad de generar recursos de la Tierra, hemos roto los equilibrios ecológicos y nos hemos ido acercando a un punto múltiple de no retorno que, si lo cruzamos, nos eliminará como especie. Sabemos que el calentamiento planetario se ha descontrolado, vemos que la depredación de recursos naturales avanza sin ningún tipo de regulación, nos sorprenden nuevas pandemias, pero algunos, y sobre todo los centros de poder y las grandes corporaciones, continúan priorizando el beneficio económico a corto plazo y para unos pocos, por delante del bienestar de la mayoría de las personas y la sostenibilidad del planeta. Sabemos que la actividad humana facilita las pandemias, porque la deforestación y la pérdida de biodiversidad (extinción de especies por causas antropogénicas) favorecen el salto de los patógenos desde los animales a los hombres, además de contribuir al calentamiento global y a la crisis climática. La temperatura global sigue subiendo y la media anual de hectáreas deforestadas supera los 26 millones, con efectos demostrados sobre el calentamiento y sobre la propagación de nuevos virus y epidemias. Hay crisis rápidas e imprevistas, como las pandemias globales, que coexisten con la climática, lenta y casi imperceptible pero que puede tener efectos devastadores para nuestros descendientes. La actual crisis ambiental puede fácilmente convertirse en un completo colapso planetario.

Según un reciente informe de IPBES,¹ desarrollado por 150 expertos internacionales ayudados por 350 personas colaboradoras y elaborado a partir del análisis de más de 15.000 publicaciones científicas y del estudio de los conocimientos locales e indígenas, el cambio climático es un impulsor directo que exacerba cada vez más los efectos de otros impulsores sobre la naturaleza y el bienestar humano:

"En promedio, alrededor del 25% de las especies de grupos de animales y plantas evaluados están amenazadas, por lo que alrededor de un millón de especies ya están en peligro de extinción, muchas dentro de pocos decenios, salvo que se adopten medidas para reducir la intensidad de los factores impulsores de la pérdida de diversidad biológica. Si no se adoptan medidas, habrá una mayor aceleración del ritmo de extinción de especies en todo el mundo, extinción que ahora ya es decenas, cuando no cientos de veces superior a la media de los últimos diez millones de años."

El informe continúa explicando que "las actuales tendencias negativas de la diversidad biológica y los ecosistemas socavarán los avances en el 80% (35 de 44) de los objetivos específicos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de

1. IPBES (2020): "Informe de la Evaluación Mundial sobre la Diversidad Biológica y los Servicios de los Ecosistemas", Manuela Carneiro da Cunha, Georgina M. Mace y Harold Mooney, Eds. - Disponible en: https://ipbes.net/sites/default/files/2020-02/ipbes_global_assessment_report_summary_for_policymakers_es.pdf (última consulta, 30 de noviembre de 2020).

Naciones Unidas relacionados con la pobreza, el hambre, la salud, el agua, las ciudades, el clima, los océanos y las tierras".

Pero no se puede hablar de crisis ambiental sin tener en cuenta el gasto militar y el militarismo. Porque, como ha demostrado la pandemia del Covid'2019, ni el modelo de seguridad nacional basado en el concepto securitario ni sus soluciones militarizadas sirven para resolver los grandes problemas que tiene y tendrá la humanidad, dado que la crisis ambiental es esencialmente global mientras que las soluciones securitarias, pensadas para defender las fronteras de los Estados-nación, son inútiles en estos retos transfronterizos.

Necesitamos menos soldados, menos aviones y armas, y en cambio necesitamos más médicos, más hospitales, energía verde y soluciones para cubrir las necesidades y garantizar los derechos de todas las personas. Durante décadas nos hemos equivocado estableciendo nuestras prioridades. Es momento de plantearnos que el gasto militar ha absorbido una gran cantidad de recursos públicos proporcionando una falsa noción de seguridad que no tiene nada que ver con las necesidades de la mayoría de la población y con los derechos a la salud, la educación, a la justicia energética, a la vivienda y a la calidad de vida, que requerirían soluciones sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Y es momento de constatar que el sistema militar es, además, uno de los grandes contribuyentes a las emisiones y al calentamiento global. Se necesitan soluciones constructivas para las personas y el planeta, no "soluciones" destructivas basadas en la imposición, el recorte de derechos, la violencia y los conflictos armados. Es momento, por tanto, de reivindicar un cambio de prioridades y un trasvase de recursos, traspasando fondos presupuestarios militares a partidas que permitan construir nuevos sistemas de seguridad que sirvan para todas las personas.

LOS PRINCIPALES RESULTADOS DE ESTE INFORME SON:

EN RELACIÓN CON LOS PRIVILEGIOS QUE SE ASIENTAN EN LA DEPREDACIÓN DE RECURSOS:

- El conjunto de los principales países exportadores de armas representa el 35,48% de la población mundial, concentra el 82% del gasto militar global y es responsable de las dos terceras partes de las emisiones mundiales de CO₂.
- Estos países generan el 67,1% de las emisiones mundiales de CO₂ que causan el calentamiento planetario y concentran los centros de poder que controlan de manera efectiva más de 63.000 corporaciones transnacionales.
- La China, Reino Unido, España, Israel, Italia, Países Bajos, Corea del Sur, Ucrania, Suiza, Turquía, Suecia, Canadá, Noruega, los Emiratos Árabes, Chequia, Bielorrusia, Australia, Arabia Saudita y Japón, suman poco más de un tercio de la población mundial (un 35,48%), pero fabrican y exportan prácticamente todas las armas que se hacen en el mundo, armas que terminan activando

conflictos y matando personas sobre todo en los países más afectados por el cambio climático.

EN RELACIÓN CON EL SISTEMA DOMINANTE, EL PODER MILITARISTA Y LOS CONFLICTOS ARMADOS:

- La degradación medioambiental conduce a una escasez de recursos que genera mayores enfrentamientos entre grupos de población, de manera que se aumenta el posible estallido de conflictos armados.
- La inclusión del cambio climático como un factor relevante en los planes estratégicos de la OTAN es un indicador de la militarización del clima, mostrando que es una oportunidad para la justificación de aumentos del gasto militar, de la estrategia de disuasión nuclear, y de las operaciones militares de los aliados.
- Recientes documentos de políticas de seguridad, tanto en España, como en Estados Unidos, en la Unión europea y en la OTAN, apuntan al cambio climático como elemento relevante de seguridad, como "potenciador de riesgo" o "multiplicador de amenazas". Pero enfocar el cambio climático como una cuestión de seguridad conlleva un riesgo: la militarización.
- El concepto de guerras climáticas elude la responsabilidad humana en las guerras al alegar que la causa de estos conflictos se encuentra en factores climáticos incontrolables.
- Los 11 países que están considerados con mayor riesgo de crisis humanitarias y desastres naturales a nivel mundial son Somalia, República Centroafricana, Sudán del Sur, Afganistán, República Democrática del Congo, Chad, Yemen, Níger, Burundi, Camerún y Burkina Faso, y todos ellos se encuentran inmersos actualmente en conflictos armados.

EN RELACIÓN CON LAS EMISIONES Y DAÑOS MEDIOAMBIENTALES PROPIOS DEL ESTAMENTO MILITAR:

- La degradación ecológica es inherente a los procesos de militarización. Se prevé que a medida que aumenten los gastos militares, los impactos medioambientales militares serán cada vez mayores.
- Todas las etapas del ciclo económico militar se relacionan con daños específicos al medio ambiente, desde el consumo de energía y recursos necesarios para la actividad militar habitual, los ensayos y la producción de armas, así como su transporte, hasta la reconstrucción posconflicto y hasta la contaminación provocada por los desechos tóxicos, y la deforestación, pérdida de hábitat y de ecosistemas consecuencia de la militarización y de los conflictos armados.
- Las fuentes de emisión de gases con efectos invernaderos más relevantes vinculadas al sector militar son las emisiones de las instalaciones y de acti-

vidades militares no directamente relacionadas con la guerra, las emisiones relacionadas con la guerra en operaciones de contingencia en el extranjero, las emisiones de la industria militar, y las emisiones generadas por ataques y a objetivos petroleros.

- Las emisiones de CO2 de los ejércitos de todo el mundo se estiman entre un 5 y 6% del total de emisiones de carbono.
- El gasto militar de EE.UU. es el mayor del mundo. El año 2019 fue de 732.000 millones de dólares, esto es 38% del gasto militar mundial y más del doble de la suma de los gastos militares de Rusia (65.100 millones de dólares) y de China (261.000 millones de dólares). EE.UU. dispone de la mayor maquinaria de guerra del mundo. Las fuerzas armadas de EE.UU. consumen más petróleo y emiten más GEI que la mayoría de los países de tamaño medio.
- Si el departamento de defensa de EE.UU. fuera un Estado, sería el 47º mayor emisor de gases de efecto invernadero GEI del mundo. La actividad militar de EE.UU. fue la responsable de la emisión de 212 millones de toneladas de CO2e durante el año 2017. Estas emisiones son casi el doble de las emisiones de Bélgica (114 millones de toneladas) o la mitad de las de Francia (471 millones) durante el mismo año.

EN RELACIÓN CON LA VULNERACIÓN DE DERECHOS DE LAS PERSONAS:

- En las principales rutas migratorias utilizadas por las personas que huyen de las crisis climáticas hay muros militarizados. Esto implica que las personas desplazadas por cuestiones ambientales se tendrán que enfrentar a la violencia militarizada de los muros, y tendrán que cambiar y alargar su ruta para llegar a posibles países de acogida, con los riesgos y los costes que esto implica.
- Se estima que los desplazamientos forzados por causas climáticas superarán los 200 millones de personas en 2050.
- De los diez países más afectados por la crisis ambiental en 2018, cuatro de ellos (Japón, Alemania, India y Canadá) se encuentran también en el ranking de los 15 países más contaminantes en emisiones de carbono en el mismo año. Y en el ranking de estos 15 países más contaminantes, 4 de ellos (Estados Unidos, India, Arabia Saudí y Sudáfrica) han construido muros que interfieren en las rutas migratorias de las personas desplazadas por cuestiones ambientales.
- Las personas defensoras de los derechos humanos medioambientales tienen tres veces más probabilidad de sufrir violencia y coacción en relación a otras personas defensoras de derechos humanos.

- Del total de asesinatos de personas defensoras de los DH registrados a nivel mundial en 2018 (321 muertos), el 77% eran DHA, en su mayoría vinculadas a conflictos derivados de la actividad de industrias extractivas y de macro-proyectos que contaban con el apoyo de los Estados.
- En 2018 se asesinaron 164 activistas defensores de los derechos humanos medioambientales, que protestaban principalmente contra la industria extractivista, la industria minera, las presas, la explotación forestal y la agroindustria.
- América latina y Asia-Pacífico son las regiones que cuentan el mayor número de asesinatos de personas defensoras, y los grupos indígenas son las principales víctimas de estos asesinatos.

EN RELACIÓN CON LA NECESARIA TRANSICIÓN ECOLÓGICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE PAZ:

- La transición ecológica pasa necesariamente por procesos de desarme y desmilitarización: reducción del gasto militar mundial, conversión de la industria armamentística en industria de energías renovables, y desmantelamiento del arsenal nuclear.
- Es necesario trabajar la paz desde un enfoque de paz medioambiental, esto es, abordar la crisis ambiental desde el estudio de las violencias (directas, estructurales y culturales) cometidas sobre la naturaleza.
- En un contexto de transformación del clima, la seguridad será imposible sin una justicia climática. En este sentido, las propuestas para una transición ecológica deben incorporar necesariamente un estudio riguroso del actual gasto militar, de la producción y comercio de armas, y de las prioridades para redistribuir los gastos presupuestarios de los países, con el fin de pasar de enfoques basados en el concepto de seguridad nacional militar a un enfoque basado en las necesidades y los derechos sociales de todas las personas.
- De la misma manera que la seguridad a largo plazo no puede existir sin justicia social, hay que poner la seguridad humana en el centro. La solución a la crisis ambiental pasa por la desmilitarización y desarme internacionales.

En este contexto, creemos que es necesario apostar por una ética centrada en todas las personas y en el planeta, superando este modelo patriarcal, capitalista y militarista que está destruyendo el entorno y la vida de la gente, y empezar a pensar en términos de equilibrio ecológico, de derechos de todas las personas y en términos de cuidados. Es esencial que tanto la lucha contra la crisis ambiental como la transición ecológica incorporen y exijan la reducción de los gastos militares mundiales y el trasvase de estos fondos para la financiación de políticas de seguridad para la paz. En este sentido, es imprescindible cambiar de paradigma de seguridad, y dar el paso de la seguridad militarizada a la seguridad humana.

CONCLUSIONES

En los diferentes apartados de este trabajo se ha intentado mostrar que el sistema capitalista que está causando el calentamiento global y la crisis medioambiental necesita de la organización militar para mantenerse y crecer. Hemos visto también que esta misma organización militar contribuye a la crisis medioambiental; y que, además, se ha constatado que este sistema prevé el uso del poder militar para hacer frente a los conflictos derivados de la crisis (lucha por los recursos escasos, movimientos poblacionales por causas climáticas...), aunque difícilmente un mismo agente puede ser parte esencial de las causas y de la solución.

El sistema militar es necesario para mantener el modelo de explotación de recursos no renovables que son la causa del calentamiento global y la crisis climática. Y es por ello que la lucha por reducir los impactos de la crisis ambiental y las propuestas para la transición ecológica deben comportar inevitablemente el desarme y la reducción del gasto militar mundial, pasando de la actual seguridad militarizada, que se basa en el uso de la fuerza, a la seguridad humana.

Por otra parte, la tarea de preparar a los países más vulnerables al cambio climático para reducir los impactos de un clima descontrolado (subida del nivel del mar, condiciones meteorológicas extremas, inundaciones, pandemias, etc.), tendría un coste anual de 0,18 billones de dólares, equivalentes al 10% del gasto militar mundial. Por lo tanto, incluso una leve reducción de este gasto permitiría poner en marcha programas muy potentes para mitigar a nivel mundial la crisis climática.

Para revertir la crisis actual y el colapso medioambiental que se acerca será necesario volver a los discursos solidarios capaces de liderar una transición energética hacia una sociedad post-carbono. Debemos avanzar hacia sociedades más democráticas y eco-socialistas, sustentadas en los conceptos de libertad, igualdad, fraternidad, consumo responsable y respeto a la naturaleza, para poder así salvaguardar la biosfera y la especie humana. El sistema económico actual ha explotado los recursos naturales sin tener en cuenta su limitación. Pero la nueva sociedad futura no puede continuar estando basada en un crecimiento indefinido como hasta ahora.

Y es que, al igual que la seguridad a largo plazo no puede existir sin justicia social, en un contexto de transformación del clima la seguridad será imposible sin una justicia climática. Hay que poner la seguridad de las personas en el centro, como alternativa a la noción tradicional centrada en la seguridad de los Estados, con el objetivo de ir más allá de las amenazas y estrategias de tipo militar.

La paz medioambiental está destinada a proteger la naturaleza considerando el planeta Tierra como un solo sistema que une humanidad y naturaleza. Y la paz medioambiental pretende dar respuesta al desafío de la crisis climática y ambiental mediante la solución de este conflicto global y planetario por medios

pacíficos. Es una paz positiva centrada en las personas, en sus derechos y en la justicia social. Es una paz que lleva a actuar con conciencia global y de especie, porque los grandes problemas del siglo XXI son planetarios, no entienden de fronteras, y afectan a todas las personas. Y, además, los países más contaminantes deben tener un papel relevante a la hora de establecer soluciones a la crisis ambiental, así como políticas de reconocimiento y acogida de las personas desplazadas por las crisis climáticas, eliminando la violencia que generan los muros fronterizos.

El gráfico 7 intenta resumir, en base a lo explicado en los diferentes apartados, la situación actual, mostrando también la necesaria evolución hacia un sistema basado en la seguridad humana, el equilibrio ecológico, la justicia global y la paz ambiental:

El techo ecológico de la humanidad en el planeta, indicado por el círculo oscuro en el diagrama, se encuentra actualmente sobrepasado por un sistema militarista que no entiende ni de límites ni de dignidad de las personas ni de restricciones ecológicas y planetarias. Es el sistema que ha creado la crisis humanitaria y ambiental, y que, situándose fuera de este círculo del techo ecológico, defiende el discurso y el mito del crecimiento ilimitado. Es el sistema basado en la seguridad nacional y la securitización, el del complejo militar-industrial, el que mantiene



la depredación de recursos, el que incrementa el gasto militar, el que mantiene la actividad militar y genera la mayor parte de emisiones de gases de efecto invernadero. Es el sistema basado en esquemas patriarcales y supremacistas que vulneran los derechos de la gran mayoría de personas del planeta y es el máximo responsable de la crisis climática y ambiental y de muchos conflictos armados en países del Sur Global. La alternativa pasa por "entrar dentro del círculo", poniendo el énfasis en el cuidado de las personas y el planeta con un enfoque de seguridad humana y justicia global, a fin de encontrar soluciones a los grandes problemas actuales, todos globales: calentamiento, pandemias, desigualdades, injusticia, desertificación, escasez de recursos, falta de cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible. Y la constatación es que el sistema de poder militarizado que ha traspasado ampliamente los límites del techo ecológico mientras ha ido esparciendo violencia y conflictos armados, es imposible que pueda ser parte de la solución que nos vuelva a entrar en el círculo, porque ésta incluye políticas de acogida y cuidado de las personas.

La llamada seguridad nacional se basa en la defensa de los intereses, demasiadas veces inconfesables, de unos pocos: las élites. Es una seguridad que necesita romper los límites del techo ecológico y de la dignidad y los derechos de las personas, con falsos discursos de crecimiento ilimitado. Su herramienta, imprescindible, es el poder militar. Por otra parte, el impacto de la guerra y de la preparación para la guerra tiene evidentes consecuencias medioambientales, aunque se encuentren poco documentadas. Teniendo en cuenta los efectos que las respuestas militares a la crisis medioambiental podrían tener en el sentido de empeorarla, es urgente investigar en profundidad el papel del sector militar desde un enfoque de paz. Por todo ello, las acciones por el clima y el medio ambiente deben incluir en su discurso la responsabilidad del sector militar.

En este sentido, entendemos que:

- Hay que superar el actual modelo patriarcal, capitalista, colonialista y militarista que ha conseguido destruir el entorno y la vida de la gente, empezando a pensar en términos de equilibrio ecológico y de derechos de todas las personas, en términos de paz positiva y de cuidado y en términos de reducción del gasto militar mundial.
- Hay que evitar que, en el discurso político sobre seguridad, el paradigma de la seguridad humana quede subordinado al imaginario geopolítico y geoeconómico convencional, donde la preservación de un orden basado en los Estados-nación y la defensa de los intereses de ciertas élites políticas y económicas se convierten en los objetivos prioritarios. Del mismo modo que la seguridad a largo plazo no puede existir sin justicia social, en un contexto de crisis ambiental, la seguridad humana será imposible sin una justicia climática que pase por reconocer y asumir responsabilidades, distribuyendo los costos del cambio climático. Porque la seguridad no tiene el mismo sentido para la ciudadanía de las sociedades del Norte global que para la ciudadanía de los países empobrecidos del Sur global. Tal como se entiende en los países enriquecidos, la seguridad tiene el sentido etnocéntrico de preservar

lo que entienden que les es propio frente a las amenazas provenientes de otros ámbitos, la mayoría de las veces provenientes del exterior de la propia sociedad. Pero esta es una supuesta seguridad que no puede resolver los problemas sistémicos de la crisis ambiental y que no pone como objetivo el cuidado y las necesidades básicas de las personas.²

- Les propuestas para una transición ecológica que pretendan evitar los efectos más extremos de la crisis ambiental y el consiguiente colapso ecosocial deben incorporar necesariamente un estudio riguroso del actual gasto militar y de las prioridades para redistribuir los gastos presupuestarios de los países, con el fin de pasar de enfoques basados en el concepto de seguridad nacional militar a un enfoque basado en las necesidades y los derechos sociales de todas las personas. Los análisis sobre la crisis climática y ambiental deben incorporar forzosamente el estudio de la seguridad nacional militarizada, el gasto militar y la producción y comercio de armas.
- La solución a la crisis ambiental pasa por tanto por procesos exhaustivos de desmilitarización y desarme internacionales. Ya lo dijeron la mayoría de premios Nobel de ciencias y 1.700 científicos hace 28 años:³ los recursos dedicados a la preparación y conducción de la guerra serán muy necesarios para solucionar la crisis ambiental, y deberían ser desviados hacia estos nuevos retos. Hay que estar alerta, haciendo una lectura crítica de la realidad y pensando en alternativas posibles de transformación y mitigación de riesgos que reduzcan vulnerabilidades e incrementen la capacidad de resiliencia de los territorios.
- Esta solución a la crisis ambiental debe respetar los límites y el equilibrio ecológicos. Hay que construir el futuro desde el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad, haciendo de la vulnerabilidad una fuerza y de los cuidados una necesidad. Habrá enfocar la gobernanza, tanto global como todos niveles, la seguridad humana con una visión ecológica, de paz y ecofeminista.
- Los países más contaminantes deben tener un papel relevante a la hora de establecer políticas de reconocimiento y acogida de las personas desplazadas por la crisis ambiental; por otra parte, deben establecer políticas de

2. La llamada seguridad nacional se basa en la defensa de los intereses, demasiadas veces inconfesables, de unos pocos, las élites. la seguridad humana tiene como objetivo las necesidades básicas de las personas, tal como propuso Naciones Unidas en 1994 en su informe de PNUD.

3. En noviembre de 1992, alrededor de 1.700 científicos del mundo, incluida la mayoría de los premios Nobel de ciencias vivos en ese momento, advirtieron la humanidad. Dijeron que las actividades humanas causan daños que a menudo son irreversibles al medio ambiente ya los recursos críticos, y que muchas de nuestras prácticas actuales ponen en grave riesgo el futuro que deseamos para la sociedad humana y la realidad vegetal y animal, por lo que pueden acabar alterando el mundo vivo. Explicaron que era muy urgente hacer cambios fundamentales para evitar la colisión a la que nos dirigíamos. Afirmaron que las naciones desarrolladas son los contaminantes más grandes del mundo actual y declararon que "el éxito en este esfuerzo mundial requerirá una gran reducción de la violencia y la guerra. Los recursos dedicados ahora a la preparación y conducción de la guerra, que ascienden a más de un billón de dólares anuales, serán muy necesarios en las nuevas tareas y deberían ser desviados hacia estos nuevos retos ". Disponible en: <https://www.ucsusa.org/resources/1992-world-scientists-warning-humanity> (última consulta, 10 de noviembre de 2020).

gestión fronteriza que eliminen la violencia generada por los muros fronterizos. No es aceptable que el espacio fronterizo se convierta en escenario de violencia, con el impacto que ello supone para los derechos humanos de las personas que son desplazadas por la fuerza de su casa por razones ambientales o por otros motivos. Por otra parte, todas las personas defensoras de derechos humanos ambientales tienen derecho a disfrutar de los derechos a la vida y la integridad física.

- Las organizaciones de la sociedad civil tienen un papel esencial para forzar un cambio de sistema que intente resolver la crisis ambiental, dado que no están ligadas a los intereses dominantes. Tal como dijeron el año 2017 un total de 15.372 científicos de 184 países,⁴ el activismo de estas entidades es necesario para conseguir que los políticos se vean obligados a actuar haciendo lo que hay que hacer para resolver la actual crisis ambiental.

La actual crisis ambiental requiere un cambio total de paradigma, desmilitarizando y en el que se aprovechen los recursos destinados a las estructuras militares, abordando, con una nueva perspectiva, opuesta al modelo neoliberal y capitalista, que entendemos que debe ser antimilitarista, feminista y ecosocial.

4. El año 2017, la revista científica *Bioscience* publicó el artículo con más autores de toda la historia. Fue firmado por 15.372 científicos de 184 países. Con la fuerza de estas 15 mil firmas, el artículo analiza la tendencia alarmante de los indicadores que han estado estudiando y señala que los humanos han ignorado las primeras advertencias de los científicos (ver nota 1). Los autores publican un segundo aviso a la humanidad, diciendo que, con nuestro consumo desproporcionado y con nuestro loco crecimiento demográfico, no somos sostenibles y ponemos en peligro nuestro futuro. Y dicen que hay muchos esfuerzos generados por "organizaciones que provienen de la gente", que se necesitan para superar "la actual terca oposición a los cambios" y hacer que los líderes políticos "se vean obligados a hacer lo que hay que hacer", según evidencia científica. Porque, durante estos 25 años, la experiencia nos ha demostrado que empresarios y políticos influyentes se mueven sobre la base de los beneficios y el dinero, sin tener en cuenta las necesidades reales de las personas. Disponible en: <https://academic.oup.com/bioscience/article/67/12/1026/4605229> (última consulta, 10 de noviembre de 2020).

Leer el informe completo en:

<http://centredelas.org/publicacions/militarismoycrisismedioambiental/?lang=es>

Con el apoyo de: